

Dislocaciones. Muestra de jóvenes poetas españoles

GUILLERMO MOLINA MORALES

España, 1983. Poeta. Su último libro publicado, *Estado de emergencia* (Hiperión, 2013), ganó el IX Premio Internacional de Poesía Claudio Rodríguez. Profesor de la Maestría en Creación Literaria de la Universidad Central.

Durante la época colonial, la poesía escrita en España era, junto con la grecolatina, el único modelo posible para la Nueva Granada. Esta realidad continuó, con algunas aperturas, durante el siglo XIX, hasta que el modernismo se encargó de ampliar los horizontes. Así, durante el siglo XX, y gracias a la labor de revistas como *Mito*, aumentó el contacto con otras regiones del planeta y se relegó la poesía española a la sana posición de “una más” en la lista de influencias.

En la época reciente, los contactos entre Colombia y España tienden a ser asimétricos, debido principalmente al poder de la industria editorial de la Península. Con todo, la poesía española que llega a Colombia suele estar sesgada por un problema del que, hasta donde sabemos, ningún país está a salvo: el “amiguismo”. Sin entrar a discutir la calidad de estos poetas-amigos, lo cierto es que están quedando fuera otros nombres que reclaman una mayor atención y que seguramente pasan desapercibidos en el bárbico laberinto de internet.

El objetivo de esta muestra, por lo tanto, es acercar al público colombiano el trabajo de seis jóvenes poetas españoles

(nacidos entre 1979 y 1988) que no son conocidos en esta orilla y que exploran opciones estéticas diferentes a las habitualmente difundidas. De esta manera pretendo contribuir al diálogo entre ambas regiones y abrir nuevos caminos que podrían interesar al joven creador colombiano.

Omitiré reseñas biográficas y bibliográficas, y me limitaré a comentar en unas pocas líneas por qué considero interesantes sus propuestas en nuestro contexto (en espera de que el lector siga, a través de internet, las pistas que más le interesen). Por último, debo reconocer la deuda con generosos informadores españoles sin los cuales esta muestra no hubiera sido posible¹.

1 Algunos de los críticos y lectores españoles que respondieron de forma fructífera a nuestra demanda fueron: Alberto Santamaría, Alfredo Saldaña, Ángel Petisme, David Mayor, Jesús Munárriz, Julián Cañizares, Luis Bagué, María Moreno, Mariano Peyrou, Martha Asunción Alonso, Martín Rodríguez Gaona, Nacho Escuin, Pablo López Carballo y Vicente Luis Mora. Cabe anotar, por otro lado, que para evitar el problema del “amiguismo” hemos evitado incluir los poetas que conocemos de forma personal.

Juan Andrés García Román (1979)

El nombre de García Román comienza a ser bastante conocido, y reconocido, en la poesía española. Su obra lleva al extremo el juego con la tradición literaria y con los recursos lingüísticos, y ha logrado que el pastiche funcione gracias a su inteligencia e ironía. El poema que he elegido nos recuerda a Luis Vidales, quien abrió caminos muy interesantes que todavía no ha terminado de recorrer la poesía colombiana.

Mes de febrero de un solo día

Tlan-tlán, tlan-tlán, la campana
gira como la falda
de una mujer mecánica, llamando
a sus gallos mecánicos,

que sobre los tejados se vuelven para ver
cómo el cielo se ha puesto color ponche.

Porque las tardes ya se notan,
las nubes sacan pecho
por todas sus esquinas
y ¡¡Brrhhmm!! cuatro relámpagos
le dan al cielo forma de alambrada.

Es la hora en que un niño herrumbroso
te pide que lo lleves
a su casa y te enseña
la ramita que tiene en vez de brazo.

¡Ay cómo está raquíta y sin hojas!
Pero eso va cambiar. La primavera
—una levita antigua
que se ha puesto de pie porque la aplauden—
está ya de camino. Bhrrrhhhrrrr eructa

el campo de cebada
y el tapete de la noche
se abate sobre la jaula del mundo,

la eterna alcoba en la que el bisabuelo
reza junto a la cama
de rodillas, apaga
la palmatoria que
flota sola en el aire

y se acuesta y bosteza y

se müere y bosteza.

Erika Martínez (1979)

Desde la irrupción de la crisis económica en España, cada vez son más los poetas que retoman los temas sociopolíticos en sus obras. Sin embargo, a la declamación heroica y maniquea propia del franquismo (y del antifranquismo) la ha sucedido una poesía más compleja e irónica, acorde con el mundo globalizado actual. El uso del versículo, tan viejo como la *Biblia*, es otro rasgo que podría ser fructífero en el contexto colombiano, con precedentes como los de Jorge Zalamea y Álvaro Mutis.

Carga y descarga

- Los técnicos de equipaje caminan erguidos, a cámara lenta, con la figura desdibujada por el calor de los motores. Llevan cascos amarillos para aislarse de un estruendo que tampoco se escucha dentro del avión: película muda a ambos lados de la ventanilla.
- Los técnicos de equipaje vienen de Bolivia, Marruecos, Zambia. Cargan, descargan maletas que han hecho tantos kilómetros como ellos pero mucho más rápido. Las maletas no necesitan pasaportes, visados, asilo: tienen códigos de barra.
- Los técnicos de equipaje se fajan la cintura como un luchador de sumo antes de salir al ring. Son hermosos como eran hermosos los proletarios de Pasolini, que los imaginó hedonistas con un clasismo a su manera. Pasolini, al que escupieron, violaron, lincharon; Pasolini, que también era hermoso a su manera.
- Los técnicos de equipaje visten monos azules aunque la empresa que los contrata cultiva el respeto a la diferencia. Cuando salen llevan todos los mismos vaqueros, zapatillas, camisetas estampadas. El capitalismo es un uniforme.
- Los técnicos de equipaje son muy feos porque lo perdieron todo y viajaron para comer basura, para cargar, descargar maletas hasta volverse feos. Miran a los pasajeros que los miran a través de la ventanilla y piensan: qué hermosos, qué feos son mientras trasladan nuestras maletas con souvenirs procedentes de Bolivia, Marruecos, Zambia, donde fuimos a hacer juegos de supervivencia.
- Los técnicos de equipaje saben que cuatro maletas pesan igual que el cuerpo de un técnico de equipaje.

Pablo López Carballo (1983)

López Carballo apuesta por una poesía intelectual, autorreflexiva y fragmentaria; un camino que está dando muy buenos frutos en España. En el poema elegido se perciben de forma clara las diferencias con la poesía paisajística tan común en Colombia, representada magistralmente por Aurelio Arturo. En López Carballo, el énfasis ya no recae en lo contemplado, ni en la comunión con la naturaleza, pues él prefiere problematizar los efectos de la mirada.

La alucinación de las parcelas

Todo se ensombrece cuando lo miro. Definir
como reptar en semejanzas. En la carencia
permanezco quieto. Coloco estacas
y aparece el paisaje.
Desechando perspectivas
el prado deja de ser una parte
y se retira en braceos de reloj.
A mí también me duelen los objetos.

Intervenimos.
Lo dominamos porque nuestra mirada
es el paisaje.

*La autopista por encima del puente,
capas geológicas
que se diluyen.*

Un poste sobre el rojo

*nervadura radial
árboles*

solo la línea de la carretera.

Mirar es un punto direccional,
un ir de tuberías bifurcándose:
subsuelo imaginado.
Lo sencillo sería levantar la voz,
impedir el troceo. Nunca valemos para esto,
solo de lejos.
El paralaje quema como el miedo a ser canto.
Espacio
sin su vacío: buscar lo oscuro
lejos de lo claro. Es inútil.

La manutención viaria desequilibra
 el bloqueo de la imagen,
 volvemos a tolerarnos a escondidas.
 Quien quiera que se acerque,
 deje en silencio la puerta. El sonido
 es un punto de fuga, un arrastrar fuera
 del poema. Cal para los rostros. Contrapoder de los objetos
 para alejarte de ellos.

María Salgado (1984)

Habitualmente se considera que el contenido sociopolítico en los poemas es incompatible con la experimentación formal. María Salgado es un excelente ejemplo de la necesidad de reunir ambas exploraciones. A fin de cuentas, no puede haber cambio social si no hay un cambio en la forma de percibir la sociedad, esto es, en el lenguaje que la expresa. Por su propio afán experimentador, que incorpora también otras disciplinas artísticas, además de los juegos tipográficos, resulta especialmente artificioso extraer algo de su obra; lo haremos, sin embargo, con dos fragmentos de *ready* (2012).

ready

La mamá de ready, como la mamá de morrisey,
 nació en el hospital de madres de Reading donde
 ellas mismas se cuidan y se peinan el pelo con un tenedor

Juntan sus costillas a los radiadores y de ahí extraen
 el famoso calor de regazo materno

Después un señor las abandona a la puerta de un orfanato
 y algún niño las recoge. Al principio parecen una col,
 luego una medalla,

ellas. Al principio las corta el aire

* * *

estoy lejos de casa, xinesa
 tú no lo entiendes porque solo eres del Xino

no habitabas como yo un pequeño *bourg* ajardinado
ennoblecido al pequeño *boom* desarrollista gracias

no venías aquí
sin ser de aquí
y ahora que estamos aquí
tú, si me permites, y yo, que trátame de tú

¿de dónde vienes tú? ¿de Xina?

Berta García Faet (1988)

En los últimos años, los jóvenes poetas colombianos, como los del resto del orbe occidental, suelen gustar de la poesía coloquial, confesional, directa, que en realidad tiene ya amplio recorrido (los “nadaístas” y Mario Rivero, por dar ejemplos locales, que podrían remontarse hasta la época colonial). No carece de riesgos este camino, como el de caer en la obviedad, en lo plano, en lo falto de intensidad. Solo maestros como Jaime Jaramillo Escobar logran escapar a ello. Proponemos ahora un ejemplo más contemporáneo, Berta García Faet, quien deslumbra por el acertado manejo de este tono coloquial y aparentemente banal, con el que expresa el desconcierto del sujeto ante el mundo contemporáneo.

poema sobre mirar el cielo de noche y pensar muchas cosas

yo que opino que la hipermetropía es una manera legítima de existir y que intento ser buena persona y que estudio mucho ética y metaética y yo que lloro mucho con david hume y con los galgos maltratados y con los viejos maltratados y con la contaminación de las heces de las gallinas y sus obscenas celdas del tamaño de un folio A-4 y sus viscosas fiebres del tamaño de un subcontinente y yo que creo en los tirabuzones de los páramos y yo que ignoro todo y que me pregunto qué hacer sin lenin y sin cielo qué hacer con el mundo y su cabello cardado y reseco y cómo tocar sus huesos arcaicos y su praxis y el humo de su belleza impenetrable y yo que siempre siento la presencia de un muro fratricida del sabor umami de la leche cuando quiero verter una palabra amable y desaliñada en la gorra entreabierta del mendigo o del músico y yo que sé bastante del amor y que luché activamente aunque con sueño o con sueños excesivos a favor de la pandemia global de perdón y de esperanza que arrasó el planeta tierra tal y como lo desconocemos de una vez por todas

y yo que sueño excesivamente sueños de carácter excesivamente erótico y a veces perverso y abrupto y que nunca le perdonaré a mi especie auschwitz rosa parks el estado-nación el dinero el niño muerto y yo que olvido mucho y que propongo encender una vela con todos vosotros juntos para recordar todos nuestros olvidos y yo que hurgo en la ranura del *logos* y no encuentro nada y yo que tengo un progenitor A y un progenitor B y un hermano y una hermana y yo que aun así ignoro todo de la muerte y me pregunto qué cantar cuando anochece y qué cantar que no insulte al famélico o al translúcido o a la mujer bajo las piedras del odio y yo que tiritó con virginal desasosiego en el instante crítico de tener que elegir un campo cromático favorito o un animal favorito o un juicio moral verdadero tan solo un juicio moral verdadero yo me río un poco con envidia un poco con amargura sí lo admito me río un poco con amargura un poco con envidia un poco con resentimiento de la seguridad ontológica del hombre medieval, qué enternecedor

David Leo García (1988)

David Leo García es un poeta en continua revisión de sí mismo, que nunca deja de experimentar con la palabra, lo que, además de sano, debería ser obligatorio en todo poeta joven. En el proceso está logrando poemas de valor, como el que aquí reproduzco, que nos recuerda parcialmente a los poetas $L=A=N=G=U=A=G=E$ de los Estados Unidos. Sirva esta muestra para invitar a los jóvenes poetas colombianos a un mayor juego con las palabras, desacralizándolas para que así vuelvan a significar.

DÍGAME un color. El verde. Otro. El verde.

Una parte de la casa. El aire.

Una pregunta. La pregunta. Un escritor.

El misterio. ¿Qué asocia con un pájaro?

El misterio. ¿Y con un pájaro?

La infancia. ¿Y con el césped?

La infancia. Dígame un color.

No lo sé. Un país. Casi todos.

Una enfermedad. Todas salvo la mía.

A qué ha venido aquí. Las... ya sabe,

las... qué le voy a decir, ya sabe, lo de siempre.

Un instrumento de cuerda. El pentagrama.

Una parte del cuerpo. Los pulmones.

Una parte de la casa. El deterioro.

¿Un motivo para vivir? Alguno, el deseo.

¿Una enfermedad? La enfermedad.

¿Una cita célebre? "Claro que sí".

¿Un motivo? Para morir. ¿Un motivo

para morir? Ninguno,

tal vez. El deseo.